

GUÍA PARA CONVERSAR SOBRE EL TEMA “CHINA-ESTADOS UNIDOS, ¿LA GUERRA SIGILOSA?”*

Eugenio ANGUIANO**

SUMARIO: I. *Estados Unidos extiende la Guerra Fría contra la URSS y su bloque a China.* II. *Distensión en la primera Guerra Fría sinoestadounidense.* III. *Fin de la primera (¿y única?) Guerra Fría.* IV. *Del mundo unipolar al mundo multipolar: surgimiento de China como potencia.* V. *Derrumbe del comunismo institucional y posicionamiento de China.* VI. *Xi Jinping y Donald Trump: perfiles opuestos.* VII. *Augurios de una buena relación entre China y Estados Unidos.* VIII. *La paranoia de los desbalances comerciales.* IX. *Comienza la guerra comercial.* X. *Escalada del brinkmanship por parte de Estados Unidos.* XI. *Segunda Guerra Fría sinoestadounidense en su apogeo.* XII. *¿Una guerra sigilosa? No tanto, es totalmente abierta. Lo sigiloso sería el camino hacia un enfrentamiento militar.*

I. ESTADOS UNIDOS EXTIENDE LA GUERRA FRÍA CONTRA LA URSS Y SU BLOQUE A CHINA

Desde dos meses antes de la proclamación de la República Popular China, se había roto toda posibilidad de diálogo entre esa “nue-

* Este texto es una ampliación y adaptación de las breves notas que sirvieron a su autor para participar en el conversatorio virtual, auspiciado por el doctor Arturo Oropeza, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, que tuvo lugar el 10 de septiembre de 2020.

** Embajador de México en Costa Rica, Argentina, Austria, Brasil y en China (periodos 1972-1975 y 1982-1987).

va China” y Estados Unidos. Mao había declarado en su famoso discurso “sobre la dictadura democrática popular”,¹ la adhesión de China al socialismo y su repudio al imperialismo; en tanto que Dean Acheson suscribía en la carta de transmisión del “libro blanco sobre China”² al Congreso de su país, el rechazo al venidero régimen comunista chino que, según él, era un mero instrumento del expansionismo soviético en Asia.

A partir del 1o. de octubre de 1949, momento en el que nace la República Popular China, comenzó la ruptura de Estados Unidos con ella, y se prolongaría por los subsiguientes veintidós años. Washington implantó una estrategia diplomática para evitar que la República Popular pudiera ocupar el asiento de China en la ONU y para aislarla del resto del mundo no socialista. Por su parte, Beijing logró en febrero de 1950 suscribir un tratado de amistad, alianza y asistencia mutua con la URSS.

El estallido de la Guerra de Corea en junio de 1950 puso en ruta de colisión a la República Popular y a Estados Unidos, que había intervenido en ese conflicto, desde su inicio, bajo la bandera de la ONU y al frente de una coalición de quince países. En octubre de 1950, China Popular se vio obligada a entrar a tal guerra y combatir contra la mayor potencia militar de Occidente, hasta julio de 1953.

A partir de esa confrontación, la ruptura sinoestadounidense se volvió definitiva. Estados Unidos amplió su perímetro de seguridad en “el Lejano Oriente” (sic) para incluir en él a la República de Corea y a Taiwán, donde quedó establecida la República de China con los residuos del derrotado gobierno nacionalista, mientras que China comunista debió defenderse del asedio de un poderoso enemigo cuyo objetivo final era no sólo la contención de ella, sino su destrucción.

¹ En *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo IV, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1969, pp. 425-448.

² “Letter of Trasmittal”, *United States Relations with CHINA. With Special Reference to the Period 1944-1949*, Based on the files of the Department of State, Release August 1949, pp. III-XVII.

El cerco de contención a “China roja” que tendió Washington incluía el fortalecimiento de su VII flota desplegada en el Pacífico occidental, incluido el Mar del Sur de China (estrecho de Taiwán), y equipada con armas estratégicas —es decir, nucleares— más la base militar-naval de Okinawa y las bases aérea y naval en Filipinas; alianzas militares multilaterales, como ANZUS (Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos) y la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) de ocho naciones.³ La estrategia de acción era la de llevar cualquier fricción con China continental al borde mismo de la guerra (*brinkmanship*). En pocas palabras, Estados Unidos extendía la Guerra Fría de Europa al teatro de Asia.

Por su parte, la República Popular protegió su seguridad bajo el paraguas de la Unión Soviética, además de recibir de ella y de los otros países socialistas de Europa del Este, importante ayuda económica. Esto terminó en 1958-1960, cuando se produjo la ruptura ideológica y política (no la diplomática) entre Beijing y Moscú. En la década de los sesenta, China se apoyó en sus propios recursos y capacidades, además de que en la segunda mitad de ese decenio estuvo agobiada por la vorágine de la revolución cultural que había desatado Mao Zedong, lo que aisló a China en grado extremo del resto del mundo.

II. DISTENSIÓN EN LA PRIMERA GUERRA FRÍA SINOESTADOUNIDENSE

En 1969, China y la URSS chocaron militarmente en varios puntos de su extensa frontera común y estuvieron al borde de una guerra total, lo cual fue detectado por el gobierno estadounidense, que prontamente advirtió a Moscú su intención de intervenir, en caso de un ataque soviético directo contra China.

³ Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas y Tailandia.

Richard Nixon, un político de amplia trayectoria anticomunista, había llegado a la presidencia de Estados Unidos en enero del mismo año, y daba claros signos de un posible e insospechado acercamiento a China comunista, tanto para contrarrestar a la URSS (el enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo), como para allanar el camino de una negociación a fin de sacar a su país de la impopular Guerra de Vietnam.

En julio de 1971, Henry Kissinger, asesor de seguridad nacional en el gobierno estadounidense, viajó en secreto de Islambad a Beijing para arreglar con el mismo Mao y el premier Zhou Enlai, una posible visita a China del presidente Nixon, la que se efectuaría en febrero del siguiente año.

El resultado de ese acercamiento lo hizo de dominio público el mismo Nixon, cuando dijo que en algún momento de 1972 iría a China Popular. Este anuncio precipitó un cambio de posiciones en la ONU de casi todos los aliados de Estados Unidos y también de numerosos países que, como México, se habían alineado durante veintidós años con la política estadounidense de aislar a China comunista. Así, a fines de octubre de 1971, la República Popular recuperaría el asiento de China en esa organización, con la consiguiente expulsión de Taiwán. Con esto se inició una etapa de apertura política de China comunista, bajo el enunciado por parte de sus dirigentes de que terminaba el principio de entablar relaciones de pueblo a pueblo (ideológicas) con los países del mundo, para dar paso a un concepto más pragmático: relaciones de Estado a Estado.

En septiembre de 1976 muere Mao Zedong. En diciembre de 1978, el PCC, bajo la dirección conjunta de Hua Guofeng (heredero de Mao por su puño letra) y Deng Xiaoping (rehabilitado recientemente por segunda vez), se adopta un plan para modernizar la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología, y las fuerzas armadas de China.

Conviene resaltar aquí, por lo repudiado actualmente por Washington a propósito de coinversiones y transferencia tecnológica entre empresas estadounidenses y chinas, lo que textualmen-

te dijo en 1978 Thomas Morphy, presidente de General Motors: “Why do you [los chinos] only talk to us about introducing technology, not joint ventures? A joint venture is like a marriage and building a family together”.⁴

Volviendo al increíble acercamiento de Nixon con los líderes comunistas chinos, huelga decir que no obstante lo dramático del hecho, fue imposible que ambos países establecieran relaciones diplomáticas formales en esa ocasión: por un lado, lo impidió el tratado de seguridad y asistencia mutua de Estados Unidos con Taiwán y la negativa a una ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos, y por el otro, la demanda de Beijing de que se acatará el principio internacional de la existencia de una sola China. Esas relaciones no se concretarían hasta enero de 1979, bajo la presidencia de Jimmy Carter y el liderazgo de transición de China.

Justamente un año después, Deng Xiaoping y un puñado de comunistas veteranos terminarían por desplazar completamente del poder al heredero de Mao y a su grupo, y con ello arrancarían las reformas y la apertura económica al exterior. La República Popular ingresaría en 1980 al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, instituciones que habían sido calificadas por el maoísmo como epítomes de la dependencia y del imperia-lismo yanqui.

III. FIN DE LA PRIMERA (¿Y ÚNICA?) GUERRA FRÍA

En la segunda mitad de los años ochenta, el partido comunista de China enfrentó manifestaciones que exigían una quinta modernización: la democracia. Dentro del liderazgo aparecieron facciones que se oponían a las reformas económicas en favor del mercado.

En lo internacional, Beijing y Moscú entablaron un diálogo para acabar con sus fricciones políticas, al tiempo que Mijaíl

⁴ Bob Davies y Lingling Wei, *Superpower Showdown. How the Battle Between Trump and Xi Threatens a New Cold War*, HarperCollins e-books. Digital edition, June 2020, p. 35.

Gorbachov había llevado a extremos inimaginables su distensión con Occidente, lo que abrió el camino para la reunificación alemana y la caída de varios otros regímenes comunistas europeos.

En mayo de 1989, Gorbachov hizo una visita oficial a Beijing para formalizar la reconciliación sinosoviética, después de casi cuarenta años de desavenencias; pero el gobierno chino no pudo rendirle los honores acostumbrados, porque la Plaza de Tiananmen (“puerta de la paz celestial”) estaba ocupada por cientos de miles de manifestantes. Al menos éste fue uno de los pretextos que esgrimirían los dirigentes chinos supuestamente jubilados (Deng y compañía) para ordenar la represión sangrienta de los demandantes de mayores libertades, el 4 de junio de 1989.

Estados Unidos y varios de sus aliados implantaron un bloqueo parcial de exportaciones a China, como represalia de las violaciones masivas a los derechos humanos de ciudadanos chinos. Ese bloqueo no duró mucho tiempo, y fue una acción opacada por los dramáticos acontecimientos en Europa oriental, que llevaron a la desintegración del bloque soviético, y a fines de 1990, a la desaparición misma de la Unión Soviética. Esto marca, en estricto sentido, el fin de la Guerra Fría y del bipolarismo mundial de poder.

IV. DEL MUNDO UNIPOLAR AL MUNDO MULTIPOLAR: SURGIMIENTO DE CHINA COMO POTENCIA

Las reformas y apertura económica de la República Popular China impulsaron un crecimiento económico de este país, que no puede sino adjetivarse de espectacular o milagroso. Entre 1980 y 2010 el PIB chino, medido en dólares estadounidenses a precios actuales, registró una tasa media compuesta de crecimiento anual de 10.9%, lo que significa que en treinta años el PIB aumentó ¡30.8 veces!⁵ Esto fue acompañado de una multiplicación de intercambios comerciales y económicos con “Occidente”, a la vez que

⁵ Pasó de 191,149 millones de dólares a precios actuales en 1980 a 6,087 billones en 2010.

China transformaba su economía de plenamente socialista a una crecientemente de mercado.

Reinó en esos años una euforia extrema en Estados Unidos, entre el sector privado y el público, por aprovechar las oportunidades que brindaba el mercado chino, así como las expectativas de que la economía china terminaría siendo totalmente de mercado, con un Estado fuerte, y ello propiciaría a la larga un cambio de régimen.

El ejemplo significativo de la euforia por China y la búsqueda de oportunidades es el de Henry Paulson, que primero como jefe del Goldman Sacks fue un pivote clave en abrir China a las empresas privadas, comerciales y financieras de su país, y luego como secretario del Tesoro estableció un diálogo estratégico económico, cultural y educativo con la República Popular.⁶

V. DERRUMBE DEL COMUNISMO INSTITUCIONAL Y POSICIONAMIENTO DE CHINA

Al comenzar el último decenio del siglo XX, Estados Unidos era la única e indiscutible superpotencia de un orden internacional que parecía encaminarse a un sistema de hegemonía unipolar. Era, parafraseando a Francis Fukuyama, “el fin de la historia”,⁷ debido al aparente triunfo de la democracia liberal como sistema de gobierno sobre todas las ideologías rivales, incluido el comunismo.

El desarrollo económico de China, país dirigido por un partido comunista, y su futuro, fueron analizados conjuntamente, en una suerte de “acoplamiento de ideas”, entre expertos de China con estadounidenses y de otros países capitalistas avanzados; las ideas se plasmaron en un estudio conjunto del Banco Mundial, dirigido entonces por Robert Zoellick, otro estadounidense, como es costumbre en ese organismo multilateral, y un importante *think*

⁶ Véase su libro *Dealing with China. An Insider Unmasks the New Economic Superpower*, Hachette Book Group, 2015.

⁷ Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, Simon & Schuster, 1992.

tank del Estado chino. El estudio comenzó en 2010 y culminó con la publicación de un informe de 473 páginas sobre China actual y su proyecto de lograr para el año 2030 una sociedad moderna, armoniosa y creativa,⁸ suscrito por Zoellick y su sucesor, obviamente estadounidense, Jim Yong Kim, y Lin Wei, presidente del Development Research Center del Consejo de Estado de la República Popular China.

VI. XI JINGPING Y DONALD TRUMP: PERFILES OPUESTOS

En octubre de 2012, Xi Jinping es nombrado secretario general del PCC, y en marzo del siguiente año, electo presidente de la RPC.

Su padre fue un destacado revolucionario y, posteriormente, alto funcionario, que fue acusado en 1962 de formar “una camarilla antipartido”, y, por ende, encarcelado y exiliado hasta 1975. Jinping pasó de los quince a los veintidós años de edad en el campo para ser rústicado; en ese periodo ingresó al partido comunista (1974) estando en su base rural, y a partir de allí comienza una rápida carrera de ascenso político, sobre todo desde que ocurrió la plena rehabilitación de su padre en 1978-1980, inducida por Deng Xiaoping. En los subsiguientes 32 años, Xi Jinping llega a la cúspide del poder —a los 59 años de edad—, luego de pasar por cargos rurales y de secretario del partido en municipalidades y ciudades, y más tarde de las provincias de Fujian, Zhejiang y el municipio central de Shanghai, donde se ganó el apoyo del poderoso grupo de esa ciudad.⁹

A Xi lo consideraban los especialistas extranjeros en China como un reformista, ya que había adoptado de facto el estudio

⁸ El título del estudio en inglés es *China 2030. Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*, obviamente, publicado también en chino.

⁹ Anguiano, Eugenio, “La era de Xi Jinping: ¿retorno del autoritarismo personal?”, *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, núm. 5, 2015, pp. 4-8.

del Banco Mundial-CID como parte de una hoja de ruta para alcanzar en el largo plazo ambiciosos objetivos y metas.

Además, había dejado su impronta de hombre pragmático en las decisiones económicas adoptadas en el tercer pleno del 18o. Comité Central de noviembre de 2013, en las que destacan dos conceptos: “garantizar que el mercado juegue un papel decisivo [no sólo básico, como se decía antes] en la asignación de recursos”; y al mismo tiempo conservar el papel dominante de la propiedad pública.¹⁰

Durante su primer periodo de mandato (2012/2013-2017/2018), Xi Jinping concentró en sus manos más poder que sus antecesores; lanzó la consigna del “sueño chino” (中国梦) y “rejuvenecimiento chino”, en vez de “ascenso pacífico”; fortaleció a las empresas estatales y frenó el avance de la economía privada;¹¹ aplicó una política exterior más asertiva y de influencia en Asia y en otras regiones; en fin, lanzó la iniciativa del cinturón y la nueva ruta de la seda.

Donald Trump es hijo de un millonario que hizo su fortuna en bienes raíces y como rentista en la ciudad de Nueva York, y él fue su principal heredero. El éxito de Trump como magnate no reside en empresas de producción que él hubiera desarrollado, sino en la continuación de los negocios que heredó y su ampliación a casinos, campos de golf y edificación de torres urbanas. No tenía una carrera propiamente política, sino que destacó en el ámbito mediático y comercial. Por eso fue inesperado su triunfo en el Partido Republicano para que éste lo nominara candidato a la presidencia, y todavía más sorprendente el que ganara las elecciones de 2016. Asumió la presidencia de Estados Unidos en enero de 2017, y hoy lucha por lograr su reelección.

¹⁰ Reynoso, José, “China impulsa un papel decisivo de la iniciativa privada en la economía”, *El País*, 12 de noviembre de 2013.

¹¹ Lardy, Nicholas R., *The State Strikes Back*, Washington, D. C., Peterson Institute for International Economics, January 2019.

VII. AUGURIOS DE UNA BUENA RELACIÓN ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS

Trump, ya como presidente electo, llamó a Kissinger y le pidió que transmitiera a Xi Jinping el mensaje de que le gustaría tener con él una relación personal. El veterano político y negociador respondió que justamente tenía arreglado viajar pronto a China, lo cual hizo el 2 de diciembre de 2016, y pronto dio verbalmente el mensaje al líder chino, quien respondió que era el momento apropiado para establecer una relación fresca entre los dos países.

Aún no había salido Kissinger rumbo a China, cuando Trump tomaba una llamada telefónica de Tsai Ing-wen, presidenta de Taiwán, para felicitarlo. Desde 1979, ningún presidente estadounidense, electo o en funciones, había aceptado hablar directamente con los dirigentes taiwaneses, de manera que cuando se supo públicamente lo ocurrido, hubo una reacción airada del gobierno chino.

En lugar de tratar de apaciguar esa reacción, Trump la avivó más con expresiones tales como de que nadie podía decirle qué hacer o no hacer con Taiwán, ignorando los acuerdos que permitieron a su país entablar vínculos diplomáticos con la República Popular. El gobernante de Estados Unidos en ciernes quería una buena relación con Xi, pero no entendía (ni entiende) la complejidad del acuerdo político de su país con China y la peculiar relación de ambos con Taiwán. Lou Jinwei, entonces ministro de Finanzas de China, dijo un mes más tarde al *Wall Street Journal*, que Trump era un tipo irracional (Davies y Wei, 2020: 159-164).

Beijing buscó un acercamiento con el equipo del presidente electo para clarificar posiciones, y lo logró. El 9 de diciembre de 2016, Yang Jiechi, excanciller y actualmente miembro del Buró Político del partido comunista y jefe de la oficina de asuntos internacionales del Comité Central, y el embajador chino en Estados Unidos, Cui Tiankai, se reunieron con los asesores Steve Bannon, que sirvió los primeros siete meses del nuevo gobierno

como estrategia del presidente; Jared Kushner, yerno de Trump; el economista académico Peter Navarro, y K. T. McFarland, consejera de seguridad, quien también duró sólo cuatro meses con la nueva administración.

El encuentro fue en el número 666 de la Quinta Avenida de Nueva York, cuartel general de la empresa en bienes raíces de la familia Kushner, y no en la Torre Trump, porque quiso evitarse a la prensa. Esas cuatro personas mencionadas fueron calificadas por los expertos locales como “línea dura, con muchas ideas, pero sin una estrategia general” (Davies y Lingling, 2020: 164).

Parecía que las señales erráticas del nuevo presidente de Estados Unidos quedaban superadas, y, por tanto, el liderazgo chino se aprestó a negociar un rápido encuentro entre Xi Jinping y un Trump ya en funciones de jefe de Estado. Esto ocurrió en abril de 2017, en forma de visita privada de Xi a la extensa propiedad de Trump en Mar-a-Lago, en Florida.

Las relaciones sinoestadounidenses iban por buen camino, sobre todo cuando el gobierno chino recibió a Trump en visita de Estado en noviembre de 2017. Una recepción premeditadamente cálida, pero con pocos acuerdos: China compraría más productos estadounidenses, sin especificar, para reducir su superávit, y respaldaba la idea de Trump de acercarse a Corea del Norte.

VIII. LA PARANOIA DE LOS DESBALANCES COMERCIALES

Tres días después de asumir la presidencia, Trump firmó una “orden ejecutiva” para poner fin a la participación de Estados Unidos en la Asociación Transpacífica (TTP), y en semanas subsiguientes argumentó que su país había sido estafado (*ripped off*) largo tiempo por sus principales socios comerciales del mundo, ante la indiferencia e incompetencia de sus antecesores. A lo largo del año fue amenazando con imponer aranceles no sólo a China, sino también a México, Canadá, Alemania y otros países del G-7. Esto,

como parte de su promesa de poner otra vez a Estados Unidos a la cabeza del mundo (*first America again*). Su ignorancia sobre cómo había avanzado el predominio económico de su país en el siglo XX le impedía (y le impide) entender las causas de desequilibrio comercial estadounidense.

Estados Unidos fue desde 1946 hasta principios de la década de los sesenta, con algunas excepciones, superavitario comercial, además de acreedor de las economías capitalistas avanzadas; por eso se le ha llamado a eso “la era de la escasez de dólares”. Vuelve a incurrir en déficits comerciales permanentes de 1970 en adelante, y por tanto hubo abundancia de dólares en el mundo, que obligaron al gobierno de Nixon abandonar la convertibilidad del dólar en oro.

Con China Popular ha registrado Estados Unidos un déficit constante desde 1985 (de seis mil millones de dólares) hasta 2019 (345,204 millones): ¡aumento de 57.5 veces!, en tanto que el déficit total estadounidense aumentó “sólo” 4.6 veces en el mismo lapso de tiempo.¹²

IX. COMIENZA LA GUERRA COMERCIAL

El 22 de marzo de 2018 Trump firma la orden presidencial de poner en marcha la sección 301 del Acta de Comercio de 1974, que sirvió para castigar a las importaciones procedentes de China con una primera ronda de aranceles.

“Las guerras comerciales son fáciles de ganar”, afirmó Trump en uno de sus acostumbrados *tweets*. Meses después, no tendría empacho en responder a la pregunta de un periodista, que él jamás había dicho [lo escribió] que la guerra comercial con China sería fácil.

El 6 de julio de 2018, Estados Unidos impuso tarifas de 25% a importaciones chinas con valor de 34,000 millones de dólares, lan-

¹² Cálculos con cifras de: <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/>.

zando así la más larga guerra comercial de la era de la posguerra. “Un año más tarde, más de tres cuartas partes de los \$660,000 millones del comercio de bienes entre ambas partes —cantidad más o menos igual al tamaño de la economía de Tailandia— quedó sujeto a tarifas arancelarias”.¹³

Halcones de Trump, como Steve Bannon y John Bolton, que salieron del gobierno; Mike Pompeo, secretario de Estado; William P. Barr, fiscal general; Mike Pence, vicepresidente; Peter Navarro, académico, y Robert Lighthizer, representante de comercio de Estados Unidos, han fomentado un nacionalismo extremo —y no pocas veces infundado— contra la República Popular China.

La imposición de aranceles a las importaciones desde ese país, como represalia de “la competencia comercial desleal, la obligación impuesta a las empresas estadounidenses para transferir tecnología a empresas chinas y el robo de propiedad intelectual”, han sido el primer paso de una peligrosa escalada de confrontación sinoestadounidense.

Para tratar de evitar la guerra comercial, una delegación china, encabezada por Liu He (刘鹤), uno de los viceprimeros ministros y miembro del Buró Político del Partido Comunista, llegó a Washington, D. C. en marzo de 2019 para negociar con su contraparte estadounidense.

Ante los reclamos de aquellos delegados, de que China ofrecía puras vaguedades, los chinos pidieron que el gobierno de Trump elaborara un documento sobre las demandas básicas para un eventual acuerdo bilateral. Lo hicieron, y presentaron un documento de varios capítulos, cada uno de los cuales llevaba como encabezado una relación de los reglamentos y leyes que China tendría que cambiar para eliminar su “competencia desleal”. En total, unas sesenta demandas de modificaciones legales y de procedimiento fueron la condición que puso Washington

¹³ *Beyond the Brink: Escalation and Conflict in US.-China Economic Relations*, CSIS, September, 2019.

para llegar a un arreglo, o de lo contrario se incrementarían los aranceles impuestos a un número también creciente de productos chinos de exportación.

Liu He no se comprometió, y llevó la propuesta a Beijing, donde en abril de 2019 hubo una reunión del comité permanente de siete miembros del buró político, en Zhongnanhai (sede y viviendas del liderazgo chino), para discutir si se aceptaban o no las demandas de Estados Unidos. En un cerrado debate, tres de los miembros de ese órgano supremo del poder se opusieron a ceder en lo más mínimo a tales demandas; ellos fueron Li Zhanshu, también presidente de la Asamblea Popular Nacional; Wang Huning, el ideólogo del PC y jefe del secretariado del comité central, y Han Zheng, primero de los viceprimeras. Otros tres se mostraron más flexibles: Li Keqiang, segundo en la jerarquía del partido y primer ministro del Consejo de Estado; Zhao Leji, secretario de la comisión central de inspección de la disciplina, y por tanto “zar” de la campaña anticorrupción, y Wang Yang, cuarto en la jerarquía partidista y promotor de la apertura económica de China.

Al final, “Xi Jinping —él mismo un ardiente nacionalista— consideró necesario endurecer la posición de China”,¹⁴ pero sin dejar de ofrecer acciones y tiempos concretos para aumentar las importaciones de Estados Unidos y así paliar su enorme déficit con la República Popular.

No obstante que el discurso y los mensajes del presidente Trump continuaron con la retórica amenazante, en octubre de 2019 se alcanzó en principio un acuerdo para una tregua en la guerra comercial, que se formalizó el 15 de enero de 2020, cuando el presidente Trump y Liu He, en representación del jefe de Estado chino, suscribieron en Washington el arreglo que cerró el primer capítulo de una dañina y prolongada disputa comercial y política.

¹⁴ Davies y Wei, *op. cit.*, 2020: 16 y 17.

En lo que respecta al perenne déficit de Estados Unidos con China, los resultados visibles son que éste disminuyó de 2018 a 2019 en 17.6%, pasando de representar el 48% del déficit estadounidense total en el primer año a 40% en el segundo. Es decir, un relativamente magro resultado.¹⁵

La economía china ha sido más abierta que la estadounidense. En 2019, el intercambio comercial total de China (exportaciones + importaciones) representó el 32.3% de su PIB, en tanto que ese mismo coeficiente fue de 19.3% en el caso de Estados Unidos. Tal apertura de China y su dinamismo económico han hecho de ella el principal motor de la economía mundial. En caso de que surgiera a nivel internacional un proteccionismo generalizado, la economía china resultaría más afectada que la de su competidor y actual rival.

X. ESCALADA DEL *BRINKMANSHIP* POR PARTE DE ESTADOS UNIDOS

Conviene recordar que el 2 de diciembre de 2018, al margen de la reunión cumbre del G-20 en Buenos Aires, Trump y Xi habían tenido una cena amistosa, en la que intercambiaron buenas intenciones para evitar una confrontación comercial entre sus países, que nunca se llevaron a cabo.

Dos días después de ese encuentro en Buenos Aires, el 4 de octubre el vicepresidente Mike Pence dio una conferencia en el conservador Instituto Hudson en Washington, D. C., en la que lanzó la acusación al gobierno chino de usar todas sus herramientas para afianzar sus intereses en Estados Unidos, a pesar —dijo— de que el presidente Trump había forjado en los últimos dos años fuertes relaciones personales con el presidente Xi; Pence dijo textualmente: “as we speak, Beijing is employing a whole-of-government approach, using political, economic, and military

¹⁵ Otro efecto del proteccionismo estadounidense fue que México pasara a ser en 2019, el primer socio comercial de Estados Unidos, desplazando a China.

tools, as well as propaganda, to advance its influence and benefit its interests in the United States”.¹⁶ Es decir, ya estaba tomada la decisión en las altas esferas del gobierno de Estados Unidos, de comenzar una escalada en la confrontación con China.

El brote de coronavirus en Wuhan a fines de 2019, que se mostró a mediados de enero de 2020 como una epidemia en gran escala, provocó en Washington unas primeras reacciones de simpatía por el pueblo y el gobierno chinos.

En marzo de 2020, Estados Unidos escala el ataque contra China acusando a su gobierno y al partido comunista de ocultar información sobre la pandemia, manipular a la Organización Mundial de la Salud y ser sospechosos de haber producido el virus del covid-19 en un laboratorio antiviral de Wuhan. Nunca presentó el gobierno de Trump pruebas sólidas al respecto.

Mike Pompeo se convierte en el vocero más vitriólico de China, al denunciarla de irresponsabilidad o mala fe en la propagación de la pandemia en todo el mundo. El secretario de Estado exigió que se permitiera la entrada a China a expertos de su país a fin de investigar directamente el origen y desarrollo del “virus de Wuhan”.

XI. SEGUNDA GUERRA FRÍA SINOESTADOUNIDENSE EN SU APOGEO

Es claro que el tipo de conflicto que Estados Unidos emprendió contra la República Popular China, en el marco del enfrentamiento bipolar entre ese país y la URSS, es diferente en algunos aspectos al desatado actualmente por el gobierno estadounidense contra China y su liderazgo comunista. No obstante, en varios libros y artículos de prensa internacional y nacional se escribe sobre una nueva Guerra Fría, por lo cual me atrevo a llamar a ese fenómeno “Segunda Guerra Fría”.

¹⁶ *Remarks by Vice President Pence on the Administration’s Policy Toward China, The White House-Foreign Policy.*

El objetivo más evidente del gobierno de Estados Unidos para detener, y, si posible, revertir, la estrecha conexión de intereses con China Popular, es detener el ascenso de ese país como potencia, y exhibir a su partido comunista como enemigo de su propio pueblo (Xinjiang y Tíbet) y de otros países (Mar del Sur de China, Hong Kong). Este anticomunismo tardío no necesariamente se encuadra en una pugna ideológica similar a la de hace más de treinta años.

Por su parte, China resiste los embates estadounidenses, respondiendo golpe por golpe y enarbolando una política exterior nacionalista y reivindicadora del “siglo y medio” de humillaciones sufridas por esa nación. Además, el gobierno y el partido comunista chinos proclaman la autodeterminación y el respeto a sistemas político-económicos plurales, como premisas básicas de una coexistencia pacífica.

El gobierno de Estados Unidos monta una campaña en contra de China tanto por su política de competencia comercial desleal como por robo de patentes y por obligar a empresas extranjeras a transmitir tecnología a sus socios chinos. En fin, le molesta el plan “Made in China 2025”.

Adam Posen, director del Instituto Peterson, advirtió: “le estamos diciendo al pueblo chino que [sus esfuerzos] para hacerse rico es algo que vemos como injusto y que no lo podemos permitir. Este es un mensaje político muy potente que puede resultar bastante destructivo” (Davies y Wei, 2020: 33).

Wei Jinguo, ex viceministro de Comercio, predice que la guerra económica y comercial sinoamericana (*sic*) se extenderá al menos por treinta a cincuenta años más, y que la esencia de esa guerra es que Estados Unidos quiere destruir a China (*ibidem*, 35).

Se agregan otras medidas de represalia, adicionales a los aranceles, contra empresas chinas. El Departamento de Comercio ha elaborado, con pretextos varios, listas de empresas chinas (*Entity List*), a las que se prohíbe que proveedores radicados en Estados Unidos, y más recientemente se exige a productores establecidos en cualquier parte del mundo de cualquier nacionali-

dad, y que operen con licencias estadounidenses, que les vendan insumos o les compren productos a aquellas empresas.

Un ejemplo reciente de ese tipo de agresiones económicas es una lista de otras veinticuatro empresas chinas que se agregan al bloqueo económico, acusadas de coadyuvar a la construcción de bases militares en islas del Mar del Sur de China. Son compañías constructoras, de ingeniería de navegación, telecomunicaciones y desarrolladoras de infraestructura.¹⁷

El caso de coerción más notable es el aplicado contra Huawei. Washington ha usado todos los medios oficiales disponibles para bloquear el suministro, desde cualquier origen mundial, de microchips o de los materiales básicos para fabricarlos, a fin de ahogar la capacidad productiva de la segunda empresa más grande del orbe en telefonía y sistemas electrónicos de informática.

Durante el apogeo de la retórica amenazadora de Trump contra Huawei y otras corporaciones chinas, Xi Jinping hizo una gira por el occidente de su país, donde se localizan los bancos de tierras raras, de los que China es el principal proveedor del mundo, para lanzar el mensaje de que Beijing tiene recursos para contraatacar.

XII. ¿UNA GUERRA SIGILOSA? NO TANTO, ES TOTALMENTE ABIERTA. LO SIGILOSO SERÍA EL CAMINO HACIA UN ENFRENTAMIENTO MILITAR

La Guerra Fría sinoestadounidense (1950-1971) fue producto de una lucha ideológica y geopolítica: una guerra subrogada.

La apertura económica de China ha ofrecido atractivas ganancias y negocios a agentes económicos de Estados Unidos y a los demás países capitalistas avanzados, por casi cuarenta años. Lo que llevó a una euforia de acoplamiento en Estados Unidos, que

¹⁷ Commerce News, U.S. department of Commerce, Wednesday, August 26, 2020.

el historiador Niall Ferguson calificó de *Chimerica*, término que se parece a la palabra “quimera” en idioma inglés (*chimera*).

El acelerado crecimiento económico abierto de China, dentro de un híbrido de economía estatal con economía de mercado (“socialismo de mercado”), fue bien recibido por ideólogos y políticos estadounidenses. Pero cuando China comunista asciende a potencia económica global con capacidad competidora frente a Estados Unidos, entonces la visión de los optimistas cambia.

Algunos especialistas estadounidenses en China¹⁸ y el Pacífico occidental escribieron en los años noventa del siglo pasado, que así como Japón disputó en la primera mitad del siglo XX a Estados Unidos su hegemonía en esa cuenca, China lo hará en la primera mitad del siglo XXI. Éste es un símil carente de fundamento analítico serio, sobre todo por su conclusión implícita: China sería derrotada militarmente en forma contundente, como lo fueron los imperialistas militares japoneses.

He Yafei, ex viceministro de Relaciones Exteriores de China, interpretó de forma más mesurada lo que ha pasado con las relaciones sinoestadounidense, que según él fueron por cuatro décadas las de “rivales cooperantes”, y ahora lo son de rivales competidores (un juego de suma cero).¹⁹

Los riesgos actuales de una guerra en el sentido estricto de la palabra entre Estados Unidos y China son, a mi juicio, reducidos. La Guerra Fría de casi toda la segunda mitad del siglo XX nunca se calentó, debido a que las dos potencias nucleares en pugna hicieron imposible una tercera guerra mundial, gracias al equilibrio del terror: destrucción mutua asegurada (MAD), por sus siglas en inglés.

Hoy no existe esa capacidad mutua de destrucción, pero sigue vigente el carácter disuasivo de los arsenales nucleares. China está

¹⁸ Por ejemplo, Richard Bernstein y Ross H. Munro en *The Coming Conflict with China*, New York, Alfred A. Knopf, 1997.

¹⁹ Publicación digital <<https://thediplomat.com/2018/08/us-china-relations-from-cooperating-rivals-to-competing-rivals/>>.

may por debajo de Estados Unidos en cuanto a poder nuclear, e incluso en poderío militar “convencional”; pero aun sin haber paridad como entre la antigua URSS y Estados Unidos, la disuasión para que no haya un enfrentamiento bélico entre países poseedores de armas nucleares, independientemente de la paridad o la disparidad, sigue siendo válida.

La pregunta que se hacen expertos e iniciados, es quién ganará en esta confrontación del siglo XXI entre la República Popular China y Estados Unidos. Alguien que ha tomado este enigma es Kishore Mahbubani, de ancestros indios, y un reconocido internacionalmente académico y exdiplomático de Singapur. En un libro que le publicaron en abril de 2020, intitulado *Has China Won? The Chinese Challenge to American Primacy*, él describe con mucha lucidez y abundancia de datos las fortalezas y debilidades de los dos países en pugna, y concluye de manera salomónica: el conflicto geopolítico e ideológico entre China y Estados Unidos es tanto inevitable como evitable (Chapter 9, *A Paradoxical Conclusion*).

En cuanto a si China podrá o no quitarle la supremacía a Estados Unidos, la idea que nos deja la lectura de este inevitable libro es que tal cosa ocurrirá en el largo plazo, siempre que no estalle antes una guerra real entre los dos, o que en China ocurra un cambio de régimen y de sistema político detonado desde dentro.

Finalmente, el desacoplamiento financiero entre China y Estados Unidos es algo que no se divisa en el horizonte de medio plazo. Por encima de decisiones políticas, iniciadas por el gobierno de Donald Trump y respondidas por el Xi Jinping, la interdependencia financiera sinoestadounidense no mengua. Al contrario, hoy es un negocio muy rentable para los agentes económicos, públicos y privados de ambas partes.

Dos ejemplos me parece que ilustran bien dicha interdependencia. Uno es que para junio de 2020 los tenedores extranjeros de valores chinos, incluidos los estadounidenses, habían absorbido alrededor de 200,000 millones de dólares; un incremento de 50% en acciones y 28% en bonos sobre 2019.

El otro caso es que los ofrecimientos iniciales públicos (IPO) en el mercado bursátil estadounidense, de parte de corporaciones chinas, ha repuntado hasta llegar en agosto de 2020 a unos ocho mil millones de dólares, luego de que había caído en 2019, por impacto de la guerra comercial. La interdependencia financiera y monetaria es más poderosa que las decisiones políticas para “desconectar” dos economías sumamente interconectadas.